

Buenos días, a todas y todos. Sr. Presidente, autoridades, amigos y amigas de este órgano que hoy culmina... muchísimas gracias por haber venido a este acto tan significativo. Gracias a las personas que han aportado en este camino, **son tantas que no alcanzo a nombrarlas**, pero sí puedo decir que esta propuesta que hoy nos convoca, es el resultado de un trabajo colectivo, de millones de personas que han aportado con sus conocimientos, ideas, apoyo, buenos deseos, y también desde sus críticas a veces dolorosas, pero que nos sirvieron para mejorar.

Soy médico rural trabajo en Palena, Región de Lagos, integrante de esta comunidad de 154 convencionales, hombres y mujeres, **uno más de los 19 millones de chilenas y chilenos** que depositaron en nosotros su **anhelo de cambiar nuestra forma de convivencia**. Soy una persona imperfecta y real, como todas las personas que escribimos este borrador y este proceso ha sido así también, **imperfecto y real** como hace poco el escritor Raúl Zurita bien lo describía: *“soy parte del pueblo de Chile con todas sus tremendas flaquezas y sus virtudes. Esta convención lo tiene todo...tenía que ser necesariamente caótico para ser esplendoroso”*, dijo el poeta.

Hoy es un privilegio estar aquí, que acarrea una gran responsabilidad, la oportunidad **de ser un ciudadano más, vivir en “Regiones”, ser abiertamente homosexual** y estar en una posición de liderazgo y representación, algo que hace algunos años hubiera sido impensado. Por décadas hemos tenido que explicar a otros que las diversidades aportamos valor y enriquecemos las sociedades en que estamos. **Esta idea obvia**, parece tan difícil de asumir, es hoy una realidad resguardada por esta propuesta. Porque **ninguna persona debe vivir la soledad de la discriminación o el dolor del rechazo, sólo por ser quien es**.

Y esto no es sólo cierto para las disidencias sexuales sino para toda la diversidad humana, *para los neurodiversos, para los pueblos originarios, para las mujeres, para las personas*

con discapacidad, personas mayores, niños, niñas,, y para todos aquellos que puedan llegar a ser excluidos. Porque **la diversidad no divide** como se ha señalado; y reconocerla, no constituye un privilegio; sino que justamente **es el paso necesario para construir la unidad e igualdad.**

Este es uno de los procesos más asombrosos y transformadores que ha tenido Chile en su historia democrática. Un proceso que surgió de forma inesperada, *como una luz en medio de la incertidumbre y la angustia.* Quienes tenemos menos de 40 años creíamos que la democracia estaba dada, pero no fue sino hasta octubre de 2019, **que yo entendí que la democracia hay que cuidarla,** y cuidarla es difícil, requiere de un gran esfuerzo. Chile decidió encauzar la profunda crisis política a través de un proceso democrático, inédito, sin recetas. Y aquí estamos, enfrentando el desafío, cumpliendo en forma y tiempo, **mostrando al mundo que somos una República y una democracia madura.** que puede acordar sus principios y valores comunes, reconocer los derechos esenciales a la dignidad y profundizar su democracia.

Para escribir la propuesta fuimos elegidos con nuevas reglas *de manera paritaria, diversa, abriendo espacio* a quienes nunca habían estado antes en el poder. Somos tal vez el grupo más diverso que ha sido convocado para una tarea de este carácter jamás. Tuvimos que relacionarnos, escucharnos, y llegar a acuerdos entre diferentes, y esto **necesariamente** implica obtener lo queríamos, y otras aceptar lo que definen las mayorías. ¡Así es la democracia! En el proceso, nos dimos cuenta que aunque tenemos muchas diferencias, claro que las tenemos, hay algo que nos une: nuestro amor por nuestro país, nuestros pueblos, nuestro Chile.

Hay mucho que decir sobre el contenido de esta propuesta y alcanzaré a mencionar sólo algunos elementos.

Ha sido emocionante ver cómo la descentralización es uno de los sellos de este trabajo. *La ansiada **justicia de los lejanos**, integrados finalmente en mecanismos y órganos que permitirán incluir su opinión en el país del que todos somos parte.*

Otro punto que quiero destacar, es el carácter central que ha tenido la naturaleza en la discusión para asegurar a las hijas e hijos de esta tierra el derecho a disfrutar de la riqueza natural que Chile tiene y, que en el contexto de la crisis climática en que estamos, -la mayor amenaza de nuestra especie-, es el gran escudo que nos protege de *desastres y sufrimiento, de desabastecimiento y enfermedad.*

Los niños, niñas y adolescentes **han sido hoy los portadores del sentido común** y han levantado las alertas que no hemos sido capaces de mirar de *frente en un mundo que desaparece*. Esta propuesta los escucha y busca que el futuro ambiental también sea justo para nuestra descendencia.

La pandemia fue una gran oportunidad para aprender la lección de que *el sistema que somos, sólo funciona con todos, no abandonando a cada cual a su propia suerte*. Como dice la paleoantropóloga española Maria Martín-Torres, **“El débil no es el enfermo sino el que está solo”**. Somos una pieza de un sistema más grande. Nos necesitamos, dependemos unos de otros, y por eso esta nueva Constitución no podría sino acoger y resguardar a todas las personas con relaciones más solidarias y justas: un sistema de salud solidario, una educación de calidad que permita desarrollar libremente nuestra personalidad, una vivienda, una pensión, una protección en el trabajo que permitan a la sociedad cooperando en conjunto, avanzar a mejores condiciones de vida y del ejercicio de una igual libertad. Y como dice el **Artículo 1 de esta propuesta: Chile es una República Solidaria.**

Pase lo que pase el 4 de septiembre, Chile ya cambió. Es un impulso que nació y se ha vuelto realidad. La herencia de este proceso marca un nuevo estándar para esta sociedad en que ya es inaceptable pensar, por ejemplo, sin paridad o participación popular.

También volvieron a nuestras mesas las conversaciones, los temas tan alejados de educación cívica. Con más o menos conocimientos, las personas hemos vuelto a hablar de nuestro país, en nuestras casas, en la once, en la mesa, de lo que queremos conservar y hacia dónde queremos ir. **Y este movimiento** es una oportunidad que no podemos perder, no podemos volver atrás.

El mundo nos está mirando, y desde lejos observan este proceso con asombro y esperanza. En este planeta agitado sin pausa, en que competimos por la atención, necesitamos darnos el tiempo de parar y **contemplar en su mérito los valores, los derechos y los principios** que esta propuesta Constitución nos ofrece.

Hace unos días *estaba con mi mamá y me alegré*, **porque la vi con tanta esperanza** pero también me sentí en el deber de advertirle que ella no va a ver todos los efectos de esta Constitución, porque su implementación será gradual. Trabajé por años como médico en el buque Cirujano Videla de la Armada y aprendí que cuando se cambia la dirección del timón el buque cambia de rumbo lentamente. Una nueva Constitución es cambiar la dirección del timón para llegar a un lugar distinto. Pero no solo eso, sino que además es necesario que todas y todos nos subamos y lo manejemos en conjunto. Será clave la voluntad política, y más aún la reconstrucción de las confianzas. No es fácil sanar las heridas de un país que tiene **historias y memorias** como la nuestra. Pero no sólo es posible, sino que es necesario y urgente. Esta Convención se disuelve pero **no es ni el principio ni el fin de este viaje**, llevamos décadas intentando avanzar hacia una constitución democrática, esta nueva etapa debe ser la continuación de **un gran proceso de encuentro, en el que naveguemos hacia un Chile más justo**. Porque la constitución perfecta no existe y esta no es la excepción. Esta propuesta de Constitución no es una

varita mágica que va a solucionar todos nuestros problemas, pero **sí** una mejor caja de herramientas para avanzar en sus soluciones.

Sabemos que nuestro pueblo tiene dolores y miedos. Eso lo hemos sentido quienes hemos estado aquí durante estos meses. Lo hemos escuchado en tantas conversaciones aquí y en nuestras regiones. La constitución que proponemos es un documento que debe ser leído, comentado en todos los rincones de nuestro país y con una nueva disposición: **Les invito no sólo a debatir para ganar, sino más bien a escuchar para entender al otro y encontrarnos. Les invito a esa gran conversación que nuestro país necesita.**

Los dos meses que vienen son muy importantes. El año que hemos terminado, como decía al inicio ha sido difícil, hemos cometido errores, pero la convención aquí no es lo relevante, el protagonista es Chile y su futuro. Por eso es responsabilidad de cada ciudadano buscar información veraz y evitar las frecuentes y dañinas noticias falsas. La discusión que viene en estos meses de reflexión **será lo que determine nuestro destino y por eso trabajemos en oírnos, y en imaginar lo que viene.**

El artículo 13 de esta propuesta dice: *Son emblemas nacionales de Chile la bandera, el escudo, y el himno nacional.* Y es algo que nos enorgullece. Pero amar la patria es mucho más que los emblemas, es amar y respetar a las personas que la componen, y este respeto es darle al pueblo la soberanía para escribir sus propias reglas, el poder de definir su futuro. Escribir una constitución democrática, que fortalezca la protección de los derechos, es un profundo acto de patriotismo.

Porque merecemos darnos esta oportunidad de transformación y demostrarle al mundo que es posible. **Porque** llegamos hasta acá de la mano de miles y millones de chilenas y chilenos que demandan un acuerdo en el que todos seamos parte. Encontrémonos en paz el próximo 4 de septiembre. **Porque al final** todos queremos una nueva Constitución, una Constitución **Justa para Chile.**

Para terminar, quiero invitarles a leer la propuesta de nueva constitución compartiendo con ustedes el preámbulo con que inicia.

Nosotras y nosotros, el pueblo de Chile, conformado por diversas naciones, nos otorgamos libremente esta Constitución, acordada en un proceso participativo, paritario y democrático.

Gracias.